

EDITORIAL

UN PASO HACIA LA CALIDAD EN LA INVESTIGACIÓN

Hemos asistido por estos días a las discusiones sobre la necesidad de nuevas formas de organización para la investigación. La complejidad de los problemas, el ritmo de producción de conocimiento, así como las tendencias a los escenarios más globales, ha puesto sobre la mesa la discusión sobre la necesidad de modificar la viejas formas de hacer ciencia, de interacción de los intelectuales y de educar a las nuevas generaciones.

Los investigadores solitarios, especie en extinción, dieron paso a los grupos físicos de investigación, a los centros o institutos, a los laboratorios, entre otros, como la estrategia más apropiada para afrontar multidisciplinariamente los complejos problemas del mundo de hoy, para afrontar las restricciones económicas y logísticas que ponen en peligro la continuidad de los proyectos, para fortalecer las líneas de investigación y para promover y multiplicarse en generaciones nuevas con pensamiento crítico y creativo.

Los grupos, centros, laboratorios, la célula básica de la organización social para la investigación, están llamados a darle vida y fortaleza a planes de trabajo de largo plazo, estratégicos, que se puedan comprometer con el aporte sustancial a los problemas más relevantes de la sociedad. Para ello es necesario que su construcción sea asumida como un punto de llegada y no de partida, como la confluencia de factores que hacen viable la actividad de la ciencia y tecnología en una institución.

En el CES, la creación y consolidación de grupos debe ser una prioridad. Grupos con capacidad científica y técnica, que garanticen el crecimiento de proyectos de investigación en una misma línea, que sean originales y que planifiquen su reproducción institucional, nacional e internacional.

Ahora bien, esta propuesta no desconoce que nuevos desafíos y oportunidades, inscritos dentro de las tendencias de la sociedad global, están urgiendo dar nuevos pasos adelante en la organización, para la actividad académica y científica. El desarrollo de la informática y las telecomunicaciones ha abierto un mundo de posibilidades para que los grupos académicos y de investigación interactúen ya y ahora con grupos ubicados geográficamente en otras latitudes, para que se promueva la cooperación, el intercambio y las alianzas estratégicas, para que se acorten las distancias y las brechas en el acceso al conocimiento y la información.

Estas experiencias conocidas como las redes electrónicas de investigación, los grupos virtuales, redes temáticas de intercambio de información, entre otros, son ahora un nuevo desafío al que investigadores, docentes y estudiantes comprometidos con una nueva manera de hacer docencia-investigación estamos abocados.

Angela María Franco Cortés
Editora